

Vida religiosa - Vida de seguimiento

Sor María Lucía CARAM

La Vida religiosa está viviendo, lo que García Paredes ha definido como "un largo amanecer". Un largo amanecer que va desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días.

La llegada de la pos-modernidad y los cambios acelerados de nuestro tiempo, han hecho entrar en crisis muchos valores y estilos de vida religiosa y consagrada, dando paso a otros valores, muchos de los cuales no están aún definidos, pero que en gran medida, han dejado atrás no pocas estructuras y modos de hacer, sin saber claramente el para qué, o mejor el cómo.

Venimos de una crisis profunda generada por una exaltación de la razón, por encima de la experiencia, de la vivencia y de la autoestima, que ha dado paso al extremo o al peligro de la vivencia de una espiritualidad sin religión. La afirmación de la búsqueda del hecho religioso con tintes folklóricos, pero sin profundo contenidos, que son, en definitiva, las "razones profunda" que nos permiten, edificar algo sólido, y resistir en el momento de la "crisis".

Atravesamos, a nivel eclesial, un ocaso de lo que hasta hace poco se había absolutizado, y si bien es cierto, nos encontramos con el rostro "amable", "libre y liberador de Dios", no es menos cierto, que somos presas del subjetivismo que poco a poco va socavando los cimientos de una vida de "radicalidad en la entrega", y de una vivencia bastante litgh de la fe.

Vemos cómo emerge la necesidad de Dios, y cómo somos incapaces de convencer o de transmitir VIDA... Y la pobreza, o el ser minorías, sume a la Iglesia en una cierta nostalgia de tiempos pasados.

Tras muchos fracasos y muchas noches, asistimos, desarmados a un verdadero Adviento de la vida religiosa evangélica, en la que intuimos "el ya, pero todavía no". Por una parte hay indicios ciertos de una afirmación más poderosa de Dios en nuestro mundo, aunque el imperio de las tinieblas no acaba de ser superado, y nos sentimos aún caminando hacia la claridad de un nuevo día, mientras atravesamos "un largo amanecer".

Un largo amanecer en vida religiosa que, cuando tanto se hablaba del silencio de Dios, redescubre la fuerza de la Palabra y la confía abundante al Pueblo.

Un largo amanecer en la vida religiosa que ha ido a las fuentes para redescubrir a los propios fundadores, sus sueños y utopías, el espíritu que les animaba... que se ha confrontado ilusionadamente con sus Fundadores y sus sueños, que ha estrenado nuevos textos constitucionales, que ha intentado centrar su misión en respuesta a los signos de los tiempos.

Pero, en este amanecer no acabamos de vislumbrar con claridad y nitidez aquella realidad que está ciertamente llegando y cuya presencia aviva nuestra esperanza. Unas sombras suceden a otras y el amanecer se retrasa, se dilata, se alarga, y nos vemos precisadas a volver sobre nuestros pasos.

"Nuestro caminar se asemeja al del pueblo de Israel por el desierto: no es lineal, sino en torbellino. Con todo, es un caminar irreversible hacia el Día".^[1]

1. ¿Qué nos pide hoy la fidelidad?

He aquí una pregunta fundamental, que no podremos responder, si antes no somos capaces de reconocer nuestra realidad, de nombrarla, y de ASUMIRLA.

Vamos a utilizar otra imagen que nos ayudará a visualizar esto que estamos diciendo, para pasar luego a indicar un camino, que creo yo es muy ilustrativo a la hora de ensayar un camino válido de vivencia convencida del seguimiento de Cristo.

Situación- Diagnóstico: Retejer un viejo Jersey

Felicitísimo Martínez utiliza esta imagen de la que vamos a hablar ahora para expresar la situación de la Iglesia y de la vida religiosa en esta hora nada fácil; valga decir que es una imagen válida en no pocos casos para dibujar el perfil de nuestra sociedad. Es una imagen tomada de la vida doméstica, que según cómo, puede resultar obsoleta para la gente moderna y post-moderna, pero no por ello deja de ser significativa.

Es la imagen familiar en la que "la mujer hacendosa" –recordemos la imagen del Eclesiástico- aprovecha la lana de un viejo jersey que ya está deshilachado, que dejaba pasar el frío, o que simplemente daba vergüenza usarlo y pasearse con él porque su estado era tan lamentable que llevarlo haría parecer un auténtico pordiosero o un mendigo, o un negligente. Por otra parte el viejo jersey ya estaba pasado de moda y podría provocar la risa de los viandantes, o tal vez ya la provocaba. Era necesario deshacer el viejo jersey...

Pero la sabiduría doméstica enseñaba que no toda había que darlo por perdido sin más: La lana del viejo jersey era aprovechable para tejer uno nuevo, con una nueva forma, hecho más a la moda y a la medida, etc. **La vieja lana puede ser apta para un nuevo jersey: Esta es una lección de la sabiduría doméstica que es práctica, además de ser hija de una cultura sobria y austera.**

La imagen plasma muy bien la evolución de la vida religiosa y de la vivencia de la fe hoy. Nos encontramos en este proceso que va desde el deshilachamiento de un modelo clásico y disciplinar hasta la reconstrucción de un nuevo modelo.

Aquel modelo era eminentemente disciplinar, y como el viejo jersey se había vuelto poco funcional o había quedado obsoleto: con él no se sentía uno a gusto.

Una estructura rígida asfixiaba y apenas daba espacio para la libertad en medio de tanta disciplina.

Estas fueron las sensaciones vividas, sin negar el valor y la calidad de la lana con que

estaba tejido o confeccionado el viejo jersey. Lana elaborada cuidadosamente a lo largo de muchos siglos de ascesis, de espiritualidad, de fidelidad, hilada con deseos auténticos de identificación y seguimiento de Cristo.

El Concilio puso en evidencia un proceso que ya había comenzado, porque el viejo sistema ya estaba agotado: el Concilio no se inventó nada: Escuchó y asumió, lo que en otros tiempos, tal vez, no se hubiera tenido el valor de asumir o tan siquiera plantear.

El viejo modelo de vida religiosa se había ido deshilachando en manos de una cultura liberal y post-moderna. La generación liberal ha sido en esos años experta, sobre todo en destrucción, tarea necesaria, pero no suficiente:

- 1 Se minaron los cimientos de la vida regular.
- 1 Se rompió con la uniformidad en el seno de las comunidades y congregaciones.
- 1 Se terminó con muchos horarios y ritmos comunitarios, y comenzaron a funcionar los relojes individuales.
- 1 Se pasó de la disciplina del pelotón a la libertad-responsabilidad personal.
- 1 Las sacrosantas costumbres, que en otros tiempos fueron absolutizadas –e identificadas con la tradición auténtica-, fueron desacralizadas y echadas por la borda, a veces con gran ligereza, y otro tanto sin la delicadeza necesaria para con quienes estaban habituados y conformes con aquel viejo jersey.

Comenzó el tiempo de las reivindicaciones:

- 1 Se comenzó a hablar de la dignidad de la persona, de los derechos humanos, de la obediencia dialogada.
- 1 Surgió el valor de la autoestima, en contraposición con la ciega sumisión.
- 1 Se hablaba ya del derecho a equivocarse, en aras de abrir caminos... No todo podía estar controlado.

Todo esto fue destruyendo un sistema en el que parece que no tenía cabida la dignidad de la persona, el diálogo y la autonomía. Teníamos gente infantil, mucha gente sin personalidad o anuladas.

El modelo liberal, fue en principio muy prometedor por su sabor liberador, pero hemos de reconocer que no dio los frutos esperados: Seguimos a disgusto con el jersey, o tal vez no acabamos de estar del todo cómodas con él.

Hemos conseguido deshacerlo, pero aún no hemos encontrado su forma adecuada. Algunos van a gusto con él, pero no dejan de ser unos bohemios que se siente mirados con desconfianza, o como alguien a quien se le perdona la vida: Lo cierto es que entre todos, las antiguas y las nuevas generaciones estamos aun en la tarea del retejer.

Muchos elementos del modelo clásico, así como muchas intuiciones del modelo liberal siguen siendo válidos: Son lana aprovechable. Es más, los elementos de fondo, de todos los modelos de vida religiosa, son la lana de siempre, la única válida para construir la vida religiosa en la que **Dios nos confirma en el seguimiento con el don gratuito de la consagración.**

¿Se puede acaso pensar en un modelo de vida religiosa sin la experiencia vital de la fe, sin la celebración compartida de la experiencia o de la búsqueda de Dios? ¿se puede pensar en una vida religiosa sin tener presente las prácticas comunitarias, en donde las relaciones fraternas evocan la vida trinitaria?

Es necesario aprovechar esos materiales, esa lana, que nos ofrece la más pura tradición (no las tradiciones añadidas), pero es preciso retejerlos para que nazca un modelo más radical y más profético.

No hay que inventar el Evangelio, ¡ya está inventado! Pero sí hay que actualizarlo para que se convierta en vida para nosotros, en definitiva hay que vivirlo. Y se ha de hacer en comunidad desde la comunión, no en vano hoy se habla de la comunidad cristiana como el quinto evangelio.

¿Cuál es el desafío en esta ardua y habilidosa tarea de retejer?

El precio de la gracia: La gracia cara y la gracia barata

D. Bonhofer habla de la importancia y el valor de la gracia. Y creo, que las matizaciones que él hace, nos pueden ayudar a encontrar el camino de la vivencia de éste don de la Vida de Dios que es la gracia, al tiempo que nos arrojará luces para ver qué nos ha ocurrido y cuáles han sido nuestros fallos y logros.

Él se pregunta, ¿qué queremos decir cuando decimos gracia cristiana? ¿qué queremos decir cuando hablamos de "gratuidad"? y, sobre todo, ¿Incide ese ideal de gratuidad en nuestra oración, en nuestra vida comunitaria, en nuestras relaciones, en la vivencia radical de nuestro compromiso, fundamentalmente de la pobreza? (La pobreza, es tal vez el síntoma más evidente: ¿nos fumaos o no nos fiamos de Dios... Y si nos fiamos, ¿por qué queremos retener? ¡Qué difícil es no tener nada y depender de otros! Si todo es gratuito, ¿por qué nos aferramos a lo que nos da seguridad y a lo que cuesta defender?

Bonhöfer distingue entre "gracia cara y gracia barata", en la que la una no tiene nada que ver con la otra, más bien se niegan mutuamente: La primera es la degeneración de la gracia cristiana, y la segunda es esencialmente evangélica.

La gracia barata es la predicación del perdón sin conversión, es la celebración de eucaristía sin el compromiso de la comunión. La gracia barata es la gracia sin seguimiento de Cristo: la gracia sin cruz, la gracia sin Jesucristo vivo y encarnado.

La gracia barata es el enemigo mortal de nuestra Iglesia... La gracia barata es creer que puesto que la gracia lo hace todo por sí sola, las cosas deben quedar como antes. Todas nuestras obras son vanas.

La gracia barata es considerada como una mercancía que hay que liquidar, es el consuelo abaratado, es la gracia como almacén inagotable del que manos inconsideradas cogen para distribuir sin vacilación y sin límites: es gracia sin precio, gracia que no cuesta nada. Y ésta no es evangélica.

La gracia barata es la que ha llevado al uso y al abuso de la gracia cristiana que ha sido devastadora, y por tanto es tiempo de combatir, hoy, por la gracia cara, si queremos dar consistencia a nuestra vida. Porque en "nombre de una gracia tan barata" **nos hemos reunido como cuervos alrededor de la gracia barata para chupar del cadáver de la gracia barata y hemos chupado de él el veneno que ha hecho morir entre nosotros el seguimiento de Cristo.** Pero su precio ha sido inmisericorde con nosotros: Y su factura es el hundimiento y olvido de valores auténticos, el olvido de Dios. Por caridad humana, hemos dado demasiadas facilidades, hemos agudado el compromiso y hemos rebajado el desafío de dar lo mejor de sí. La improvisación y el vivir "al aire de lo que venga", nos ha acomodado en algo que ya no es gracia, ni la reclama.

En cambio, la gracia que cuesta cara es el tesoro escondido en el campo, para poseer el cual el hombre va y vende con gozo todo lo que tiene; es la perla preciosa, por cuyo precio el mercader entrega todos sus bienes; es el señorío real de Cristo, por el cual el hombre se arranca el ojo que le es ocasión de escándalo; es la llamada de Jesucristo, que hace que en respuesta el discípulo abandone sus redes para seguirle.

La gracia cara es el Evangelio, que siempre hay que buscarlo, el don que se debe pedir, la puerta a la que hay que llamar. Es cara porque llama al seguimiento de Jesucristo; es cara porque le cuesta al hombre la vida; porque **nos exige perder la vida.** Es cara porque condena el pecado, es gracia porque justifica al pecador. Sobre todo, la gracia es cara porque ha costado cara a Dios, porque le ha costado la vida de su Hijo, y porque lo que ha costado caro a Dios, no puede resultarnos barato a nosotros. La gracia cara es la encarnación de Dios.

La gracia cara es la gracia como santuario de Dios que hay que proteger del mundo, que no puede ser entregado a los perros; por tanto, es la gracia como palabra viva, palabra de Dios que Él mismo pronuncia cuando le agrada. Esta palabra llega a nosotros en la forma de una llamada misericordiosa a seguir a Jesús, se presenta al espíritu angustiado y al corazón abatido como una palabra de perdón. La gracia es cara porque obliga al hombre a someterse al yugo del seguimiento de Cristo, pero es una gracia el que Jesús diga: "Mi yugo es suave y mi carga ligera".

La apelación a la gratuidad de Dios, no puede, en esta perspectiva dispensarnos del seguimiento y eludir las exigencias, ¿cuáles? La vivencia del modo de vida que hemos abrazado y que Jesús abrazó: en pobreza, en castidad y en obediencia por el Reino, con corazón indiviso, y a fondo perdido.

Estamos llamadas al seguimiento en clave de gracia cara, porque es gracia con seguimiento radical. Es gracia, porque nos introduce en el seguimiento de Cristo y nos habilita para vivirlo con radicalidad. No nos dispensa de las renunciaciones y de la cruz, porque al yugo, aunque sea ligero, hay que cargarlo; y porque, aunque sabemos que el sepulcro está vacío, hemos de madrugar, ir antes del alba, pensar quién moverá la piedra, y luego ir decir a todos, con nuestra vida, que su palabra se ha cumplido, porque Él, ¡ha resucitado.

[1] García Paredes.

Inicio

Anterior